

A PUNTA SECA

Esta primavera en París

Beaubourg se discute, Beaubourg se critica, Beaubourg se desprecia, pero cada día de quince a veinte mil personas van a Beaubourg, esa catedral del arte y la inquietud de hoy, que lleva el nombre de Pompidou. París, que atrae por tantas cosas, ha añadido Beaubourg a la lista.

Desde su inauguración no he estado en París y no conozco el discutido complejo. Me abstengo, por lo tanto, de opinar. Estas cosas hay que verlas para acercarse a una interpretación. Vivir de las impresiones de los demás puede confundirte.

Esta primavera habrá una ocasión para acercarse a Beaubourg, una oportunidad posiblemente única. Si el Museo de Arte Moderno de Nueva York no se desdice, el «Guernica» de Picasso estará en París y en Beaubourg concretamente. Para ver el famoso cuadro no será necesario ir a América, que queda más lejos.

Podremos verlo donde se pintó, cerca de los que tiraron las bombas y de quienes las sufrieron. Con los muertos de Guernica ya están los muertos de la historia, porque nadie —afortunadamente— es inmortal. Valdrá la pena ir a Beaubourg esta primavera.

**

Con acento Las incompatibilidades de diputados y senadores

Igual que hemos dicho sobre la lista de inelegibles, al establecer las incompatibilidades se han cargado las tintas en quienes desempeñan ciertos empleos públicos. No se tuvieron en cuenta, por el contrario, los titulares de funciones privadas o semiprivadas de mucha importancia social y política, además de económica y financiera. Sigue gravitando la idea de que los poderes fundamentales del Estado son tres —el legislativo, el ejecutivo y el judicial—, como sucedía en el siglo XIX y quizás hasta 1914. A los otros poderes que realmente condicionan hoy nuestra trayectoria personal y nuestra tarea colectiva —medios de comunicación, entidades de crédito, grupos de empresas nacionales y multinacionales, etc.—, apenas se les presta atención cuando se confecciona una lista de incompatibilidades.

Con el criterio tradicional con que ha sido redactado el Real Decreto-Ley, el resultado obtenido es aceptable. No faltan, sin embargo, los casos discutibles. Algunos no admitirán, por ejemplo, que los presidentes de Organismos autónomos tengan cerradas las puertas de las Cortes, mientras que se les abre a los presidentes de Diputaciones, Mancomunidades Interinsulares y Cabildos. Pero cualquier relación de incompatibilidades es siempre objeto de polémica.

Los ministros en funciones cuando se celebren las elecciones no son elegibles, pero los diputados y los senadores podrán asumir la jefatura de un Departamento sin tener que abandonar su escaño parlamentario.

He aquí una norma que se modificará —pienso— cuando el nuevo régimen se consolide. Pues no parece probable que en las segundas elecciones sean declarados inelegibles los diputados y los senadores que en ese momento sean ministros, subsecretarios o directores generales de la Administración del Estado.

De momento se ha pretendido garantizar —en parte, al menos— la neutralidad del poder ejecutivo en esta primera consulta popular. Y el propósito es loable. Más adelante, una vez iniciado el camino de

la democracia, sería perjudicial excluir de las Cortes a los políticos que desempeñen tareas de gobierno.

Hace casi veinte años me ocupé de este tema, pues la Constitución francesa de 1958 establece la incompatibilidad entre las funciones de miembro del Gobierno y el ejercicio de cualquier mandato parlamentario. Si un diputado o un senador es llamado a desempeñar un Ministerio, y ocupa el cargo gubernamental durante un mes, se ve obligado a renunciar a su escaño. Fue una regla que el general De Gaulle quiso incluir en su texto constitucional con el fin de evitar las crisis ministeriales que algunos diputados ocasionaban con la esperanza de conseguir una cartera en el futuro Gabinete. También parece que pesó bastante en el ánimo de los redactores de la Carta política de la V República la experiencia mala de los años anteriores, con Gobiernos poco coherentes y muy divididos por los lazos parlamentarios que ataban a sus miembros.

Pero la fórmula francesa no es recomendable. Los ministros escogidos fuera del Parlamento han acertado unas veces y han fracasado otras. «Los ministros reclutados en la Administración y en los negocios —observaba André Siegfried— no han sido de ninguna manera los mejores: gobernar y administrar son dos cosas diferentes.»

Las estadísticas de lo que sucede en muchos países, como Gran Bretaña, ponen de manifiesto que el Parlamento es una buena escuela para la formación de gobernantes. Allí se aprende —debe aprenderse— a dialogar, a defender posiciones, a ceder, a negociar. No parece que estemos en condiciones de infravalorar los frutos de esa escuela de política práctica; no parece que los futuros ministros españoles hayan de formarse fuera de esa aula.

Inelegibilidades e incompatibilidades de hoy —al iniciar el camino— tendrán que revisarse cuando nos hallemos en plena ruta nueva.

Manuel JIMENEZ DE PARGA

Ecología urbana

Una sorpresa electoral

Las últimas elecciones municipales francesas han sido para mí una agradable sorpresa. No es de carácter político, si no se toma la política como debería tomarse o sea en su aspecto simplemente humano. Diría que es incluso una sorpresa de carácter científico y, como no quiero hacer rodar más la cabeza a mis lectores, les diré que se trata, en las elecciones de la ciudad de París, de la súbita aparición de un inesperado grupo, que ha logrado nada menos que el 10 por ciento de los sufragios emitidos, y que pregona dar primacía sobre las consideraciones políticas, sociales o económicas, a las ecológicas, es decir, a la lucha del hombre contra el medio ambiente.

Hace mucho tiempo que los científicos han lanzado el grito de alerta sobre la amenaza que para la humanidad representa la contaminación ambiental, especialmente en las grandes urbes. Y, de una manera muy especial, sobre la estructuración antibiológica de las ciudades. Pero —no nos hagamos ilusiones— parecen haber sido voces que clamaban en el desierto, aunque este desierto esté habitado por los millones de seres que se amontonan en las metrópolis. Y es que es muy difícil sensibilizar a las masas sobre los peligros inmediatos y el futuro se mira con un desinterés suicida. La emigración de los pueblos a las grandes urbes se ha hecho, así, prácticamente imparable por el ansia irrefrenable de todos de querer vivir la vida, sobre todo en su aspecto material, desgraciadamente el que más cuenta, de la manera más intensa posible. Incluso entre los intelectuales, pocos son los que quieren seguir la escondida senda de que nos hablaba nuestro fray Luis de León y muchos los que no pueden vivir sin el asfalto y los vapores de gasolina. Ya en el tiempo de la clásica bohemia parisina, cuando con grandes esfuerzos lograron un día sacar de París a un escritor urbano empedernido (creo que era Jules Renard) y le llevaron por unas horas a un pueblecito de los alrededores, al volver y preguntarle qué le parecía el campo respondió: La campagne? Quel horreur! Les poulets vont tous crus dans la rue...

París, sin embargo, con esta anécdota electoral, ha dado una vez más pruebas de su sensatez y fina sensibilidad. Ha sido, probablemente, la primera ciudad que ha sabido captar la onda del mensaje de los científicos que, por lo visto, han logrado alertar su instinto de conservación. Cuando varios problemas, como suele ser siempre el caso, acucian a una colectividad, el buen sentido de ésta se pone de manifiesto en el orden de prioridad en que los atiende. Me guardaré mucho de negar su importancia a las cuestiones políticas, económicas, sociales o religiosas pero cuando hay algo que

amenaza a nuestra existencia, nuestra supervivencia en el futuro, debe pasar por delante de todo porque si no hay futuro, mal podremos realizar en él cualquier ideal sea del orden que sea.

Se ha dicho que el instinto de conservación del hombre, como el de los animales, es extraordinario, lo que es verdad pero tan sólo hasta cierto punto, porque aunque este instinto está exacerbado en casos de peligro inminente, manifestándose generalmente en forma de reflejos (conciencia somática), en cambio, si el peligro no se nos presenta de una manera tangible para nuestros sentidos y tan sólo como una amenaza para un porvenir más o menos lejano, a cuya conciencia hay que llegar por el razonamiento, entonces, resulta enormemente difícil imponer a las masas la conducta que habría que seguir para evitarlo. La biología es previsora pero, paradójicamente, no suelen serlo seres dotados de razón.

Mirada desde este punto de vista, la estructura de las grandes ciudades es una aberración. Precisamente sobre este tema el profesor Juan Oro, catedrático de Biofísica de la Universidad Autónoma de Barcelona, destacado investigador de la NASA y que ha participado en el proyecto «Vikingo» de exploración del planeta Marte, ha dado en la Fundación Juan March de Madrid una interesante conferencia sobre el tema «Evolución biológica y evolución urbana. Hacia una biópolis», que siento mucho no conocer más que en extracto. «Las ciudades deben planificarse siguiendo los principios de optimización biológica, semejantes a los que han regido la evolución de los seres vivos. Cuando las agrupaciones humanas no siguen estos principios, están destinadas a desaparecer como resultado del proceso de competición que trae consigo la lucha por la existencia», ha dicho. Aludió a los problemas planteados por la explosión demográfica en nuestros días y su desequilibrada distribución en todo el globo así como el agotamiento de los recursos naturales como las fuentes de energía, los alimentos y los materiales de construcción. «La Tierra es una nave espa-

cial con recursos limitados, un pequeño tubo de ensayo flotando en las inmensidades del universo y no puede mantener una expansión ilimitada de la población humana. Tarde o temprano el hombre tendrá que sustituir el concepto de crecimiento indefinido por el de renovación dinámica, compatible con un sistema racional de valores humanos», ha continuado y refiriéndose al tema a que aludía, ha concretado: «La construcción de las ciudades se ha servido de los mismos métodos durante más de seis mil años de historia humana, sin una planificación adecuada a nivel regional, nacional e internacional. Además, el estudio de la ciudad como un organismo social vivo no se ha iniciado todavía en ningún lugar del mundo.»

Naturalmente el problema está en buscar para el hombre una solución ética que sustituya a los métodos inhumanos, de la selección natural como son las guerras y el hambre. Dice el profesor Oro, y tiene razón, que por la contaminación del medio ambiente, las metrópolis se convierten progresivamente en necrópolis y una ciudad debería tener disponibles fuentes de riqueza naturales y humanas que hagan posible su vitalidad y existencia y un suficiente espacio de zonas verdes para recreo de sus ciudadanos con comunicaciones e interrelaciones apropiadas con otros centros humanos importantes del mundo y estar subdividida en secciones idóneas de manera que cada una de ellas desempeñe la función que le corresponde. En fin, debería ser, con relación a un ciudadano, lo que un organismo multicelular es a una célula de dicho organismo y viceversa y, así, las distintas partes de una ciudad (ciudadanos y viviendas) deben renovarse de una manera continua o periódica, al igual que los tejidos del organismo. Y termina con una nota optimista pues cree que «es perfectamente posible construir ciudades que mantengan un equilibrio con la naturaleza, una ciudad urbana del futuro que pueda vivir, crecer y multiplicarse sin la tensión y asfixia de la sociedad moderna técnico-industrial.»

No sé por qué estas analogías biológicas del ilustre profesor me han recordado la filosofía de Leibniz o, mejor dicho lo sé muy bien: esta concepción de la urbe moderna me recuerda la «monada» en el sentido leibniziano. La monada tanto puede ser un átomo, una célula, un organismo o... una ciudad, pero si quiere subsistir, la moderna cibernética ha encontrado la condición indispensable: la homeostasia o sea un equilibrio de las corrientes centrífugas y centripetas que permitan que perdure. Y he aquí como unas elecciones francesas, una conferencia del profesor Oro y la filosofía de Leibniz me han permitido escribir este mal pergeñado artículo.

Miguel MASRIERA

La calle y su mundo

Trenes de Soria

Hay ferrobús de Madrid a Soria (La Guía de Trenes)

El ferrobús, que había salido, de madrugada, con dirección a Madrid, chocó con un vagón solitario en Fuente de la Teja, lugarejo entre Soria y el apeadero de Navalcaballo. Hubo unos heridos. Por lo visto el fuerte viento nocturno desplazó de su amarre, en la estación, sin que nadie se diera cuenta, un coche, el cual se detuvo al paro del vendaval. Son acontecimientos imprevisibles, si bien se me antoja que la estación soriana, en el caso, es, amén de fría, ventosa. Viniendo de Burgos, por la invernía, se barruntan los cierzos del Duero, que congelan los alamos orilleros.

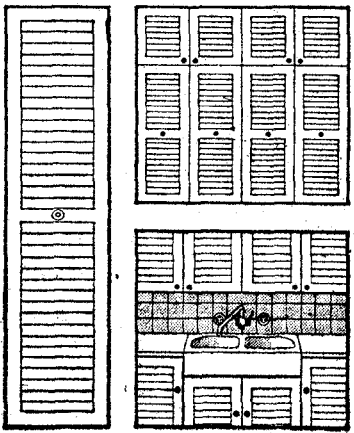
En cuanto a ferrocarriles, la vieja Soria sufrió en unas décadas grandes transformaciones, pues de sólo estar unida a Madrid por el ramal que parte de Torralba, desde los fastos de la Regencia, pasó a tener comunicación directa con las ciudades vascas, y con Burgos, Teruel, Valencia, y mediante empalmes con Barcelona, Zaragoza, Logroño... En la Dictadura se construyó el tramo de Burgos a Calatayud, del ferrocarril Santander-Mediterráneo, el cual, si bien alcanzó la mar de Ulises, no hizo lo propio con la mar cántabra. Esta línea, a nada que se descuiden sus usuarios habituales, puede ser desmantelada por los desarrollistas, que a veces rigen los destinos españoles. Después de la guerra civil, el ramal de Torralba se prolongó hasta Castellón de Navarra —el ferrocarril Soria-Castejón, tan afamado como el Santander-Mediterráneo—, con lo cual las aperturas teneras de Soria están cumplidas. Respecto al vestuero tendido, que sigue el Duero, no pasa por la capital, sino por Burgo de Osma, antiguo obispado provisto de auténtica catedral; el revés de Soria, que sólo presenta una concatedral y un prelado que va y viene a la vieja sede.

Tocante a las modernas mejoras en los ferrocarriles, cumple recordar que afectaron al paisaje ribereño, entre San Polo y San Saturio, pues un puente de celosía salta la corriente. El puente reviene un motivo paisajístico primario y sospecho que de existir en los tiempos de Antonio Machado, vecino de la ciudad, éste lo habría registrado en su poema:

Estos chopos del río, que acompañan con el sonido de sus hojas secas el son del agua, cuando el viento [sopla...

¡Cuando el viento sopla! El poeta hubo de percibir el viento remontando el río mayor, precisamente entre San Polo y el santuario de San Saturio, por donde brinca el puente de hierro del ferrocarril. Debe ser ese viento que hizo deslizar un vagón hasta Fuent de la Teja, en las afueras, y provocó el choque contra el de un ferrobús. Pienso que el ferrobús habría enternecido a Machado, vate y profesor en Soria, viajero de tercera clase y contemplativo impar: hombre acabado. — ERO.

CARPINTEROS EBANISTAS
PRODUCTOS INTERNACIONALES DE MADERA, S.A.
le ofrece ahora las PUERTAS LOUVRE en HOJAS SUELTAS



- MADERA DE OREGON
- PRECIOS INTERESANTES
- VARIAS DIMENSIONES

Solicite información en: PRODUCTOS INTERNACIONALES DE MADERA, S.A. Sicilia, 93-Tel. 226 41 00-Barcelona-13 Parking propio en c/ Ribas, 31

cabinas de control
para salidas, aduanas, aduanas, aduanas
soliciten folletos y precios
NOBLEX
Rbla. Cataluña, 85 Barcelona - 8 215 25 60 333 44 78

SUPERMOLINA
Domingo, 3 abril 1977, 11.30 h.
1.º CAMPEONATO DE ESQUI
Acrobático y Artístico de La Molina
Modalidades, saltos, ballet y pista bacheada
Pistas La Comella o Tossa d'Alp
Patrocina Nueva Molina, S. A.
Organizan Nueva Molina, S. A.
OLIN
SALOMON
CIT Molina
Inscripciones: Sábado a Hotel R. Solineu. Teléfono 892 164

LE ABONAMOS SU BILLAR VIEJO COMO PARTE DE LA COMPRA DE UNO NUEVO, O LE COMPRAMOS EL VIEJO
LLAMAR AL TELEFONO 226-19-96
Casa Escardibul
BARCELONA

Sémana Santa
Avión, hotel de 1.ª con baño y traslados
LONDRES 14.900,— ptas.
PARIS 14.300,— ptas.
MAHON 7.400,— ptas.
MALLORCA 5.500,— ptas.
¡¡Últimas plazas!!
ATLAS EXPRESO, S. A.
Agencia de viajes. Grupo A. Tit. 95
Paseo Gracia, 83. Teléf. 215-00-00

SEMANA SANTA
EN
TONA
HOTEL PRAT
TELEFONO 897 00-18